

liberación del dolor por el constante anhelo de lo que "pudiera ser", más allá de la muerte.

Podríamos citar otros poemas de este tipo, como "Por esas calles...". Ello, nos revela que Acuña puede manejar bien el verso corto, no sólo en la medida, sino que también en el ritmo adecuado y en la capacidad de concentrar la expresión.

Dejamos constancia, finalmente, de la excelente presentación del libro, de su limpia y cuidada impresión. Un libro, en fin, agradable de tenerlo en las manos, que es una condición importante para un libro de poemas.

LUIS MUÑOZ G.

<https://doi.org/10.29393/At418-136WDAT10136>

*With Darwin in Chile*, de JOHN MEEHAN. Frederick Muller, Londres 1967.

Acaba de publicarse en Inglaterra *With Darwin in Chile*, título de un breve pero interesante volumen que sobre nuestro país ha escrito John Meehan, profesor universitario y actual director del Instituto Chileno-Británico de Cultura en Concepción. De lectura fácil, estilo sencillo, y de clara intención didáctica, el libro pertenece a una serie llamada *Adventures in Geography*, que tiene por objeto amenizar la enseñanza de la geografía mediante el uso de ciertos recursos narrativos más bien propios del género ficticio, tales como el diálogo, la inclusión de personajes imaginarios pero probables, atisbos de un desarrollo argumental, colorido descriptivo, anécdotas e ilustraciones que propenden a dramatizar el texto. Semejante aproximación ofrece toda clase de posibilidades, pues permite la entrada a elementos históricos y psicológicos; pero si el autor no conoce a fondo las diversas facetas que comprenden la esencia real del país en estudio, se corre el riesgo de un falseamiento de valores. En el caso de Chile, John Meehan nos ha presentado fielmente, apoyándose en la observación personal, resultado de su larga permanencia en el país y de una documentación adecuada.

El resorte básico que impulsa a todos los títulos de la serie es en sí muy ingenioso: consiste en la presentación de las diversas regiones a través de los ojos de algún explorador o personaje célebre que las recorriera, tales como Cortés, en México; Garibaldi, en Italia; Amundsen, en el Polo Norte; el Capitán Cook, en Nueva Zelandia, y Charles Darwin, en Chile. En esta forma el lector se identifica con aquellas figuras, las que adquieren nueva vida al salir de su austero marco histórico en una reactualización de sus andares.

Fue acertada la elección de Darwin como testigo ocular de la inmensa geografía chilena. Está la juventud del incipiente naturalista, quien contaba apenas con veintidós años cuando llegó a nuestras costas en el bergantín *Beagle*. Está el hecho de que las recorrió íntegramente de sur a norte, visitó ciudades y pueblos, conversó con chilenos y extranjeros residentes, efectuó incursiones largas y azarosas de todo tipo; y, por últi-

mo, fue este viaje, bajo las órdenes del Capitán Fitzroy, el que lo encauzó por aquellas sendas de la investigación científica que remataría en algunas de las teorías más revolucionarias del mundo moderno. La personalidad de Darwin se humaniza, como así también la de Fitzroy y sus acompañantes, incitándonos a una nueva lectura del libro que el propio sabio escribiera a su retorno como resultado de sus experiencias sudamericanas.

Los capítulos iniciales se proponen asegurar el interés del lector ofreciendo un vívido relato de la penosa travesía por el Cabo de Hornos, y la devolución de Jemmy Button y sus compañeros a Tierra del Fuego. Recién en el capítulo tercero viene una descripción más franca de los rasgos que caracterizan a esa loca geografía austral. Pero como buen pedagogo, Meehan dosifica la entrega de datos con algunos de los elementos dramatizantes, más arriba señalados, destacándose el uso de verbos y adjetivos de fuerte connotación. A esta característica debe agregarse otra, a nuestro juicio de alto valor informativo, consistente en la presentación paralela o simultánea de la realidad nacional en dos planos históricos, vale decir el Chile de ayer y el de hoy. Así, el autor aprovecha el marco geográfico para incluir antecedentes generales de la Punta Arenas contemporánea, capital de la variada actividad magallánica, con sus múltiples líneas industriales y agropecuarias.

Los capítulos centrales narran el paso de Darwin por Valparaíso y la zona adyacente. Comprenden su estada en el porteñísimo suburbio de El Almendral, las amistades que hizo, y su excursión al Cerro Campana, San Felipe, Jahuel, su paso por Santiago, Rancagua, Cauquenes y San Fernando. La narración se ajusta sobriamente a la verdad topográfica del terreno, con cúmulo de informaciones de todo tipo, incluso costumbristas y culinarias intentando relacionar el medio físico con las gentes que lo habitan. Sabia medida la del autor, que junto con vitalizar el relato entrega a sus lectores una visión más completa, porque la integra a la geografía regional.

En el capítulo octavo Meehan describe el violento terremoto que azotó a las zonas central y sur en febrero de 1835, y que Darwin padeciera en carne propia. A comienzos de marzo llega el viajero a Concepción —desembarca en la Isla Quiriquina— y comprueba los estragos del sismo, uno de los peores en la historia de Chile. Una vez descrita esta región, poniendo de relieve su pasado y su presente, el autor relata el largo viaje que emprendiera Darwin desde Valparaíso hasta Caldera, pasando por Illapel, Ovalle, Coquimbo, Vallenar y Copiapó, habiendo cubierto por tierra una distancia cercana a los setecientos kilómetros. Quizá sea esta expedición la parte de mayor interés en todo el libro, pues nos conduce por sendas casi desconocidas en una época lejana, y destaca al mismo tiempo el temple del naturalista, quien no trepidó en lanzarse por esas tierras inhóspitas sin otra ayuda que la de un guía.

En resumen, *With Darwin in Chile* ofrece una excelente introducción a la geografía chilena, y estimula su estudio inicial con novedosos re-

cursos muy bien aprovechados por el autor. Orientado hacia un público escolar, el libro tiene sus limitaciones, claramente delineadas por su intención didáctica; pero los jóvenes estudiantes que allí nos conozcan por vez primera recibirán una imagen justa de lo que somos. Y en vista del enfoque metodológico, que se presta para toda clase de trabajos posteriores, estimamos conveniente su traducción. Este libro, escrito sin pretensiones, pero con el ánimo de enseñar y entretener, bien podría servir como fuente de inspiración para más de algún pedagogo progresista.

ARTURO TIENKEN

*El Modernismo en Chile y en Hispanoamérica*, de MARIO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ. Santiago de Chile, 1967.

Es posible que, con el tiempo, al ajustar el balance bibliográfico de los ecos despertados por el centenario de Rubén Darío, Chile quede en buena situación, por el número de las contribuciones hasta hoy conocidas. Si se trata de calidad, uno de los puestos de primacía ha de corresponder, acaso, al estudio de don Mario Rodríguez Fernández, acogido en las series del Instituto de Literatura Chilena. A primera vista puede uno preguntarse: Bien, ¿pero no quedamos en que Darío era nicaragüense? Claro que sí, nació en Nicaragua, pero vivió en muchas otras naciones, y en Chile, concretamente, publicó el libro *Azul*, para cierta crítica el primero de corte modernista que se logró editar en parte alguna, compuesto además con poemas y cuentos escritos sólo en Chile. Dicho de otra laya: si en la historia literaria de Chile no podrá omitirse la mención de Rubén Darío, en la historia del Modernismo no podría legítimamente borrarse el nombre de Chile.

El primer tema que inquieta al autor es el de la imprecisión del término Modernismo (p. 15), empleado sin detenernos demasiado en sus implicaciones. Para esto establece una historia del término (pp. 18-20) con fechas desde 1888 hasta 1900. El lector discreto ha de imaginar que el término ha seguido en uso, siendo las menciones de hasta 1900 las que interesan de modo especial al tratadista, para fijar los instantes en que la querella en torno al Modernismo se enardece y de ello se obtienen precisiones útiles. Una de las mejores, en nuestro modesto entender, es la de 1894, conforme la definición de Darío Herrera (p. 19).

Sigue el autor en busca de una definición, y parece haberla logrado a las alturas de la p. 31, donde escribe: "Nos hemos enfrentado a la crítica del Modernismo con un ánimo positivo. El examen de ella se hizo en la medida que nos permitió ver, en cierta manera, los rasgos básicos de esta tendencia literaria. ¿Cuáles son estos rasgos según el consenso crítico? En primer término, el acoger todas las tendencias literarias, tanto las de vigencia inmediata y las coetáneas, como las proporcionadas por la más extensa tradición poética, aunque ellas se ofrezcan tan opuestas como